

Buenos Aires, 19 de octubre de 2026

Clase magistral de Mons. Jorge Ignacio García Cuerva, arzobispo de Buenos Aires y gran canciller de la UCA, en el primer Congreso del Pacto Educativo Global (PEG)

Buenos días a todos, muchísimas gracias por participar de este encuentro.

El Pacto Educativo Global tiene hoy 10 caminos, siete nos legó el Papa Francisco y tres los añadió el Papa León XIV. Esta ponencia propone recorrerlos uno por uno como un solo itinerario y descubrir, a la vez, la herencia agustiniana en los presentados por el Santo Padre León.

En septiembre del 2019, Francisco convocó a escuelas, universidades, familias, religiones y gobiernos a una alianza muy amplia. Su convicción era sencilla y exigente. Los grandes cambios del mundo pasan por la educación y nadie educa solo. Decía Francisco: "Para educar a un niño hace falta una aldea entera", repitiendo un proverbio africano.

Siete años después, el 27 de octubre del 2025, en las vísperas del 60 aniversario de la declaración conciliar *Gravissimum Educationis*, León XIV firmó la carta apostólica "Diseñar nuevos mapas de esperanza". Allí, llama al pacto la estrella polar de la misión educativa. Recoge con gratitud los siete caminos como base y añadió tres prioridades:

- 1. La vida interior**
- 2. Lo digital humano**
- 3. La paz desarmada y desarmante**

Sumando 10, entonces, los objetivos del Pacto Educativo Global.

La imagen que usa el Papa León XIV es la de la constelación. Cada escuela, cada universidad, cada carisma, es una estrella con brillo propio. Juntas trazan una ruta. Los 10 caminos no son una lista de tareas, son puntos de luz que, mirados en su conjunto, dibujan un mapa. Así, el pacto se vuelve "glocal": lo global más lo local. Une el horizonte del mundo con la

responsabilidad concreta del aula, del barrio y de la ciudad. Desde ese doble tablero local y global, quiero presentar entonces cada uno de los 10 caminos: qué dice, por qué importa hoy y qué nos pide en la práctica.

Los siete caminos de Francisco:

1. **Poner a la persona en el centro:** Responde, como escuchamos recién, al Papa, a la cultura del descarte. Todo proceso educativo debe partir de la persona concreta con su historia, su singularidad y su capacidad de vincularse con otros. No se educa a un promedio ni a una estadística. León XIV lo dice con fuerza: Una persona no es un perfil de competencias ni un algoritmo impredecible, sino un rostro, una historia, una vocación. Esto pide currículos flexibles, evaluación que mide procesos y no solo resultados y docentes que conozcan a sus alumnos por su nombre.
2. **Escuchar la voz de las nuevas generaciones:** Escuchar a los niños y a los jóvenes. No como destinatarios pasivos, sino como protagonistas que tienen algo que decir sobre la escuela y sobre el mundo que heredan. Escuchar es un método pedagógico, supone espacios reales de participación, centros de estudiantes, consejos de convivencia, proyectos elegidos por los propios alumnos, por los propios chicos. Una educación que no escucha termina hablando sola.
3. **Favorecer la plena participación de niñas y mujeres en la educación:** En muchas regiones del mundo, ellas siguen siendo las primeras excluidas del aula. La tradición católica tiene aquí una genealogía luminosa. Francisca Cabrini, Josefina Bakhita, Laura Vicuña, la Madre Teresa, Nazaria Ignacia, Mama Antula, que abrieron caminos para las niñas, los migrantes y los últimos. Promover a las mujeres también es revisar estereotipos en los materiales, en los liderazgos institucionales y en las expectativas que tenemos sobre nuestras alumnas.
4. **La familia como primer gran lugar educativo:** La escuela colabora con los padres, no lo sustituye. León XIV describe esta alianza con tres palabras: intencionalidad, escucha y corresponsabilidad. Cuando la alianza funciona, genera confianza. Cuando falta, todo se vuelve más frágil. Esto pide abrir las puertas de la escuela, acompañar a las familias más vulnerables y construir canales de diálogo que no se limiten a la reunión de padres.

5. **Educar y educarnos en la acogida:** Sobre todo de los más vulnerables, personas con discapacidad, migrantes, refugiados, en definitiva, con los más pobres. La escuela católica nació muchas veces precisamente para ellos. San José de Calasanz abrió escuelas gratuitas para los pobres en la Roma del siglo XVII. San Juan Bautista de la Salle fundó sus escuelas para los hijos de obreros y campesinos. León XIV recuerda en la Exhortación “Dilexi te” que educar a los pobres no es un favor, sino un deber. Perder a los pobres, advierte el Papa, equivale a perder la escuela misma. Hoy es necesario no olvidar la inclusión de quienes padecen alguna discapacidad. La pobreza y la discapacidad no son dos problemas que simplemente coinciden a veces en una misma persona. Se producen y se refuerzan mutuamente. De ahí la idea de la doble pobreza. Una persona con discapacidad que además es pobre no enfrenta dos privaciones que se suman, sino una privación que se multiplica.
6. **Renovar la economía y la política al servicio del ser humano:** Que estén al servicio de la persona y de toda la familia humana en una ecología integral. *Gravissimum Educationis* ya advertía contra la subordinación de la educación al mercado laboral y a la lógica de las finanzas. Formar economistas, abogados, ingenieros y políticos, con conciencia del bien común, es una de las tareas más decisivas de nuestras universidades, en especial de las católicas. ¿Qué visión antropológica tiene la economía que enseñamos en nuestras universidades? ¿Una economía al servicio del hombre o un hombre al servicio de la economía?
7. **Custodiar la casa común y protegerla de la explotación de sus recursos** (inspirado en *Laudato Si'*): Promueve estilos de vida más sobrios y el uso de energías renovables. León XIV insiste en que la responsabilidad ecológica no se agota en datos técnicos. Hace falta una educación que involucre la mente, el corazón y las manos. Cuando la Tierra sufre, los pobres sufren más. Por eso la justicia social y la justicia ambiental se enseñan juntas. Cada pequeño gesto, como evitar el desperdicio, es alfabetización moral. Hoy, además de refugiados por las guerras, comenzamos a tener refugiados ambientales. Cada vez sufrimos más fenómenos de la naturaleza que afectan nuestra casa común.

Uno de los conceptos que personalmente más me entusiasman es el de educar en la belleza, el de formar, entre todos, una pedagogía de la belleza y por eso en esta ponencia quiero

intercalar cuatro obras pictóricas que nos ayuden a nosotros también a formarnos en la pedagogía de la belleza, al contemplar y descubrir cuánto de Dios nos hablan aquellas obras de arte de nuestra historia y cuánto pueden interpelarnos y desafiarnos en el mundo educativo actual.

Vamos con la primera, entonces. Esta obra se llama "En la puerta de la escuela". Su autor Nikolai Bogdanov-Belsky la pintó en 1897. Él vivió hasta el año 1945 y pertenecía a la escuela de los que se llaman los vagabundos. Era un movimiento de pintores rusos que denunciaban las injusticias de la época. Les propongo mirar al niño. En él vemos reflejada la pobreza, la marginación, expresa también una mezcla de temor y de duda de entrar o no entrar, de ser parte o no de ese espacio educativo. Podemos también pensar que en la imagen se expresa la esperanza de un niño muy pobre, ante el reto de dar el paso hacia una educación que podría transformar su vida. Un paso más puede ser determinante en su presente y en su futuro. Al mismo tiempo, vemos que se ha quitado el sombrero, el sombrero negro que tiene en su mano con el bastón. Puede aquello, quizás, simbolizar el respeto por algo que todavía no conoce, por un mundo que le es absolutamente desconocido.

En la Rusia de aquella época directamente los más pobres no recibían ningún tipo de educación o de alfabetización mínima. Por eso la denuncia del pintor. Con más detalle si se pudiese ver, los niños que están tomando clase no lo miran, solo uno lo percibe. E incluso entre los alumnos alguno está de descalzo. Si después les interesa ver la obra puede significar también que hay alguno que dio el paso hacia adelante antes que este muchacho. Sigue siendo pobre, lo pueden expresar sus dedos y los pies descalzos, pero al mismo tiempo está sentado, se está formando y de algún modo está surgiendo en él el germen de ser protagonista de la propia vida.

Cuando el Papa Francisco nos planteó los siete objetivos o prioridades del pacto educativo global, no sé si habrá tenido en cuenta esta imagen, tal vez no la conozca, el Papa era un fanático de la ópera italiana, no tanto de las obras de pintura; pero me parece que la obra en sí misma expresa lo que el pacto quiere ser en la idea de Francisco, un paso a la dignidad, un paso a transformar su vida para siempre, un paso a ser protagonistas.

En la puerta de la escuela de nuestra sociedad hay muchos que todavía están esperando. Ojalá podamos acompañarlos a que den el paso decisivo y así como a nosotros la educación nos transformó, también a ellos.

Vamos a ahora las tres prioridades del Papa León:

Cinco años después del lanzamiento, León XIV constata que los cambios rápidos exponen a los niños y a los jóvenes a fragilidades inéditas. Por eso afirma que no basta con conversar, y con debatir, sino que hay que **relanzar**.

Las tres prioridades que añade responden a tres heridas de nuestro tiempo:

1. La superficialidad
2. La deshumanización
3. La violencia

Estas tres prioridades no nacen en el vacío. León XIV es un fraile agustiniano y él mismo recordó ante los educadores, el 31 de octubre del 2025, que fue docente en instituciones de la orden de San Agustín. En ese discurso propuso cuatro puntos cardinales de la doctrina agustiniana para la educación cristiana: la interioridad, la unidad, el amor y la alegría.

Su lema episcopal y pontificio "*In Illo uno unum*" (En aquel que es uno, seamos uno), está tomado del comentario de Agustín al Salmo 127. Leer los tres nuevos caminos desde esta herencia agustiniana ayuda a comprender la lógica interna del Papa León. La vida interior es el punto de partida. Lo digital humano es su prueba en nuestro tiempo y la paz desarmada es su fruto social.

1. Cuidar la vida interior.

La primera prioridad nace en un pedido de los propios jóvenes, cuidar la vida interior. En el Jubileo del Mundo Educativo en Roma, ellos le dijeron al Papa: "Ayúdenos en la educación de la vida interior". Es decir, los jóvenes pidieron profundidad. León XIV habla de una fragilidad interior generalizada que afecta tanto a estudiantes como a docentes. Muchos de ellos cansados y sobrecargados de tareas burocráticas. La respuesta es abrir espacios de silencio, discernimiento y diálogo con la propia conciencia y con Dios. Esta prioridad conecta

con lo mejor de la tradición, los padres del desierto y su custodia del corazón, San Agustín y su voz interior; Saint John Henry Newman, a quien el Papa declaró copatrono de la misión educativa de la Iglesia junto a Santo Tomás de Aquino. El lema de Newman lo resume todo, el corazón habla al corazón.

En la práctica, cuidar la vida interior significa dar lugar en la jornada escolar a la pausa, a la reflexión, al acompañamiento personal y a la oración. También significa cuidar a los educadores porque nadie da lo que no tiene. ¿Y cuál es en este principio de cuidar la vida interior la herencia agustiniana? Ante los estudiantes del jubileo, León XIV presentó a Agustín como un muchacho brillante, pero profundamente insatisfecho, que no encontraba la verdad ni la paz. Le citó la frase más famosa de las confesiones. Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti. Y les pidió no huir de esa inquietud ni atiborrarla con lo que no sacia.

Aquí hay una **primera clave pedagógica**. Para Agustín la inquietud no es un defecto que haya que anestesiar, sino una brújula. El vacío que sienten muchos adolescentes no es solo un problema psicológico, es también la señal de un deseo de infinito. Una escuela que solo entretiene o solo exige rendimiento, deja ese deseo sin respuesta. Tener un corazón inquieto no es tener un corazón con incertidumbre, sino un corazón que busca porque sabe que encontrará a Dios en su corazón. El Papa citó a los educadores la clave: "No quieras derramarte fuera", decía Agustín, "entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad". La interioridad agustiniana no es entonces intimismo ni encierro en uno mismo. Es un doble movimiento de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera. Agustín lo dice en otra fórmula célebre. Dios es más íntimo de lo más íntimo mío y más alto que lo más alto mío.

León XIV tomó del comentario la primera carta de Juan esta idea: "El sonido de nuestras palabras golpea los oídos, pero el verdadero maestro está adentro". Y de ahí se sigue un estilo docente. El maestro agustiniano no es un dueño de la verdad, sino servidor que despierta el deseo de buscarla. El Papa advierte que no bastan aulas bien equipadas, laboratorios o bibliotecas. La verdad circula en el encuentro profundo entre personas. La verdad es algo que se busca y se encuentra y no algo que se consigue por consensos. Y aquí, el mismo León XIV invita a buscar juntos aún después de encontrar. Porque la vida interior no es una meta que

se alcanza y se archiva, es una búsqueda compartida que no termina. El creyente se entiende a sí como un buscador, como un corazón inquieto. León XIV cierra "Diseñar nuevos mapas de esperanza" con tres consignas y la última es: custodien el corazón. Y no es una frase aislada. En la misma carta pide a los educadores algo más que actualizaciones técnicas. Custodiar el corazón que escucha, una mirada que anima y una inteligencia que discierne.

En la práctica, una pedagogía agustiniana de la interioridad puede traducirse en gestos concretos:

- Tiempos breves y diarios de silencio y recogimiento en la jornada escolar.
- El examen del día y la escritura personal a la manera de las pequeñas confesiones.
- Tutorías personales en las que el adulto escucha más de lo que habla.
- Espacios de oración y de lectura lenta de textos que alimenten el alma.
- Cuidado real de los educadores.
- Tiempo para su formación espiritual y para compartir en comunidad.
- Una pregunta que cada docente puede hacerse al empezar la jornada: ¿Estoy poniendo hoy la persona y su interioridad antes que el programa?

Vamos entonces a contemplar otra obra a partir de este tema de la interioridad. Se llama "El escolar dormido". Es de un autor francés llamado Jean-Baptiste Greuze, la pintó entre 1755 y 1757. Es un niño vencido por el sueño mientras intenta leer. Un escolar, un estudiante. Hasta ese momento los niños eran pintados como objetos y recién en el siglo XVIII y en esta escuela pictórica se empieza a poner en el centro al niño como persona, fundamentalmente a través de la influencia de las obras de Jacobo Rousseau. Resalta esta obra la ternura infantil, la naturalidad de su corazón y su interioridad.

El pintor usa el recurso de explotar las emociones interiores. En aquella época se hablaba fuerte de la alfabetización social. La necesidad de llegar a todos con la educación, pero justamente despertar emociones. Los invito a contemplar la obra, que podamos imaginar el corazón, la interioridad de este niño en términos agustinianos ¿Cuánto más hay en él que lo que podemos ver a primera vista? Permanecemos en esta obra, pero vamos a la segunda prioridad que suma el Papa León XIV.

2. Lo digital humano (humanizar lo digital).

Se trata de formar en el uso sabio de las tecnologías y de la inteligencia artificial poniendo a la persona antes que el algoritmo. León XIV no propone tecnofobia. El progreso tecnológico forma parte del plan de Dios para la creación. Pero pide discernimiento en el diseño didáctico, en la evaluación, las plataformas, la protección de datos y el acceso equitativo. Las tecnologías deben servir a la persona, no sustituirla, enriquecer el aprendizaje, no empobrecer las relaciones. El Papa propone armonizar cinco inteligencias: técnica, emocional, social, espiritual y ecológica. Y recuerda que ningún algoritmo podrá reemplazar lo que hace humana a la educación, la poesía, la ironía, el amor, el arte, la imaginación, la alegría del descubrimiento e incluso el error como oportunidad para crecer.

A los jóvenes, el Papa les pidió no dejar que sea el algoritmo el que escriba su historia. Esto exige formar a los docentes también en lo digital, enseñando pensamiento crítico frente a las pantallas y acordando en cada comunidad educativa criterios claros para el uso de la inteligencia artificial. En este segundo principio de León, la herencia agustiniana es ordenar el amor en la era del algoritmo. Antes de su conversión, Agustín fue profesor de retórica, conocía desde dentro el poder de las palabras que seducen sin buscar la verdad. En su obra de las Confesiones, llega a llamarse a sí mismo vendedor de palabras. Pocos autores antiguos ayudan tanto a pensar una cultura en la que la atención se compra y se vende. Agustín analiza la concupiscencia de los ojos, el afán de ver y saber por el solo gusto de mirar, sin orientarlo al bien. Describe con humor cómo lo distrae un perro que persigue una liebre, una lagartija que caza moscas o una araña que enreda en la tela. Hoy diríamos que se le iba la mirada detrás de cada notificación de sus redes sociales. La tradición distinguió después entre *curiositas* (la curiosidad que dispersa) y *studiositas* (el deseo ordenado de conocer). La distinción es preciosa para la educación digital. No se trata de apagar la curiosidad de los chicos, sino de transformarla en estudio, en atención sostenida y en búsqueda de sentido.

Agustín también distingue entre usar las cosas y gozar de ellas. Se usan los medios, se goza lo que es un fin en sí mismo. El desorden comienza cuando tratamos los medios como si fuesen fines. La tecnología pertenece al orden del uso. Cuando la pantalla, el "me gusta" o la respuesta inmediata de la inteligencia artificial se convierte en fines, el medio se vuelve un

ídolo. Es lo que en *Magnífica Humanitas*, el Papa llama "el síndrome de Babel". Absolutizar una construcción humana que pretende bastarse a sí misma.

En la práctica, una educación agustiniana en lo digital puede proponer:

- Educar la atención, lectura lenta, trabajo sostenido, tiempo sin pantallas.
- Enseñar a discernir el deseo, que me atrae, por qué, hacia dónde me lleva.
- Usar la inteligencia artificial como medio, con criterios comunitarios claros, nunca como sustituto del pensamiento ni del vínculo.
- Cuidar especialmente los alumnos más solos, para quienes la pantalla es un refugio.
- Convertir el aula en comunidad, donde el saber se comparte como un acto de amor.

Todo el tema de la Inteligencia Artificial y el uso de las redes me hizo acordar a un tercer cuadro que les propongo en este momento, que es un cuadro de Van Gogh que se llama "Trigal con cuervos". Algunos historiadores consideran que "Trigal con cuervos" es la última obra que pinta Van Gogh antes de su suicidio. En realidad, está descubierto que no es tan así, pero es verdad que es uno de sus últimos cuadros. Por lo tanto, encontramos todo su estado anímico aquí. Caminos que conducen a ningún lado, cielos ennegrecidos y cuervos. Cuervos que podemos debatir si van o vienen. En el caso de Van Gogh parecería que estaban viniendo. Eran los cuervos de la desesperanza, del desaliento, del sin sentido, eran los cuervos de la muerte. Creo que nosotros estamos ante la enorme responsabilidad de que sean cuervos que se van. El cuervo del miedo a lo nuevo, que se vaya. El cuervo de que nada puede cambiar, que también se vaya. El cuervo de creer que la inteligencia artificial y los algoritmos han reemplazado la afectividad, el arte y las emociones, que se vaya. Dependerá de cada uno de nosotros. Cielos ennegrecidos... somos especialistas en diagnósticos. Pero tal vez podamos concentrarnos en las partes más nítidas de ese cielo, las más claras. Y esos caminos que parecería que no conducen a ningún lado o, en todo caso, caminos que se están haciendo y dependerá de nosotros seguir forjándolos junto con toda la comunidad educativa.

Cuervos que vienen o cuervos que se van. En la era digital parecería que nos invaden, que nos ganan y que nos sorprenden porque aparecieron sin que casi nos diésemos cuenta. Sin

embargo, creo que formarnos humanamente, como nos decía el Papa León, y humanizar lo digital es una clave para que esos cielos se aclaren y esos cuervos se vayan.

Dejamos allí el cuadro y vamos a la tercera prioridad que retoma las primeras palabras de León XIV desde el balcón de San Pedro el 8 de mayo del 2025, cuando habló de una paz desarmada y desarmante.

3. **La paz desarmada y desarmante.** Para el Santo Padre, la paz no es ausencia de conflicto, es una fuerza mansa que rechaza la violencia. Educar para la paz significa enseñar lenguajes no violentos, la reconciliación, la construcción de puentes y no de muros. Significa deponer también las armas de las palabras agresivas y de la mirada que juzga para aprender el lenguaje de la misericordia y de la justicia reconciliada.

¿Cuál es la herencia agustiniana con este tercer principio? La paz como orden del amor. En la "Ciudad de Dios", Agustín define la paz de todas las cosas como la tranquilidad del orden. No es la quietud de quien calla por miedo y el silencio impuesto por el más fuerte. Es la armonía de una vida en la que cada amor ocupa su lugar. Así se entiende que el Papa hable de la paz como fuerza mansa y no como mera ausencia de conflicto.

Esta definición une los tres nuevos caminos, quien no ordenó su corazón ni sus deseos difícilmente construirá paz con otros. La paz social empieza como paz interior.

Hacia el final de su vida, Agustín escribió al general Darío, que negociaba una tregua, que es más glorioso matar la guerra con la palabra que a los hombres con la espada. Es la raíz agustiniana de la consigna que León XIV repite tanto a las escuelas como a la diplomacia internacional. Desarmar las palabras. En el aula desarmar las palabras significa aprender a discutir sin humillar, a corregir sin herir y a disentir sin romper el vínculo. Es un aprendizaje lento que se practica cada día en el recreo, en las redes y en la sala de profesores.

Ante los educadores, el Papa citó un dístico agustiniano: "El amor a Dios es primero en el orden de lo mandado, el amor al prójimo es primero en el orden de la acción". Y de allí saco preguntas concretas para cada docente:

- ¿Qué hacer para construir puentes de diálogo y de paz también dentro de la comunidad educativa?

- ¿Cómo responde cada docente a los más frágiles y excluidos?

Los 10 caminos forman una sola constelación:

- Los siete de Francisco miran hacia afuera: la persona, los jóvenes, la mujer, la familia, los excluidos, la sociedad y la casa común.
- Los tres de León miran también hacia dentro y hacia delante: el corazón, la técnica y la convivencia en paz.

El pacto no se firma una vez y se archiva, se construye en cada territorio: el aula, la escuela, el barrio la ciudad, la región.

Por eso les propongo que cada institución aquí presente, cada educador, cada uno de ustedes protagonistas de la educación de nuestra Argentina 2026, al volver con estos 10 caminos los puedan traducir en gestos concretos a lo largo de estos años. Menos etiquetas y más historias, pide León XIV. Menos contraposiciones estériles y más sinfonía. Así nuestra constelación no solo brillará, orientará, sino que también podrá encomendar a nuestra Madre Santísima y a todos los educadores este enorme y gran desafío.

Antes de pasar al otro cuadro, sobre este mismo, hay una frase de San Agustín, que es la que terminará determinando, diciendo si los cuervos se van o los cuervos llegan. Agustín respondía a quienes se quejaban de los que corrían tiempos malos, con una frase que conserva uno hoy toda su fuerza: "Vivamos bien y los tiempos serán buenos. Nosotros somos los tiempos". De eso se trata: nosotros somos los tiempos y si vivimos bien, viviremos tiempos buenos.

Vamos al último cuadro y ya estoy finalizando. Este cuadro lo tomó el Papa León XIV en una de sus primeras audiencias públicas de los miércoles. Se llama "El sembrador al atardecer", Van Gogh lo pintó en 1888 y allí está el trigo ya maduro detrás del sembrador que generosamente esparce las semillas. No deja de haber algunos cuervos o pájaros que se comen las semillas, pero no se queda desalentado criticándolos o poniendo toda su energía en combatirlos. Sigue apostando por la siembra. Por eso será que Francisco hablaba de que la educación era un acto de esperanza. Pero al mismo tiempo hay un sol que domina toda la escena. Y sobre esto, decía el Papa León: "Esta imagen del sembrador bajo el sol abrasador

me habla del trabajo del agricultor. Me llama la atención que detrás del sembrador Van Gogh haya representado el grano ya maduro. Me parece una imagen de esperanza: de un modo u otro la semilla ha dado fruto, no sabemos cómo, pero lo ha hecho. En el centro de la escena, sin embargo, está la imagen del sol. Quizá para recordarnos que Dios mueve la historia, aunque a veces parezca ausente o distante".

Sigamos apostando por la educación porque Dios mueve la historia, aunque a veces, como nos decía el Papa León, parezca ausente o distante. Muchas gracias, que Dios los bendiga.